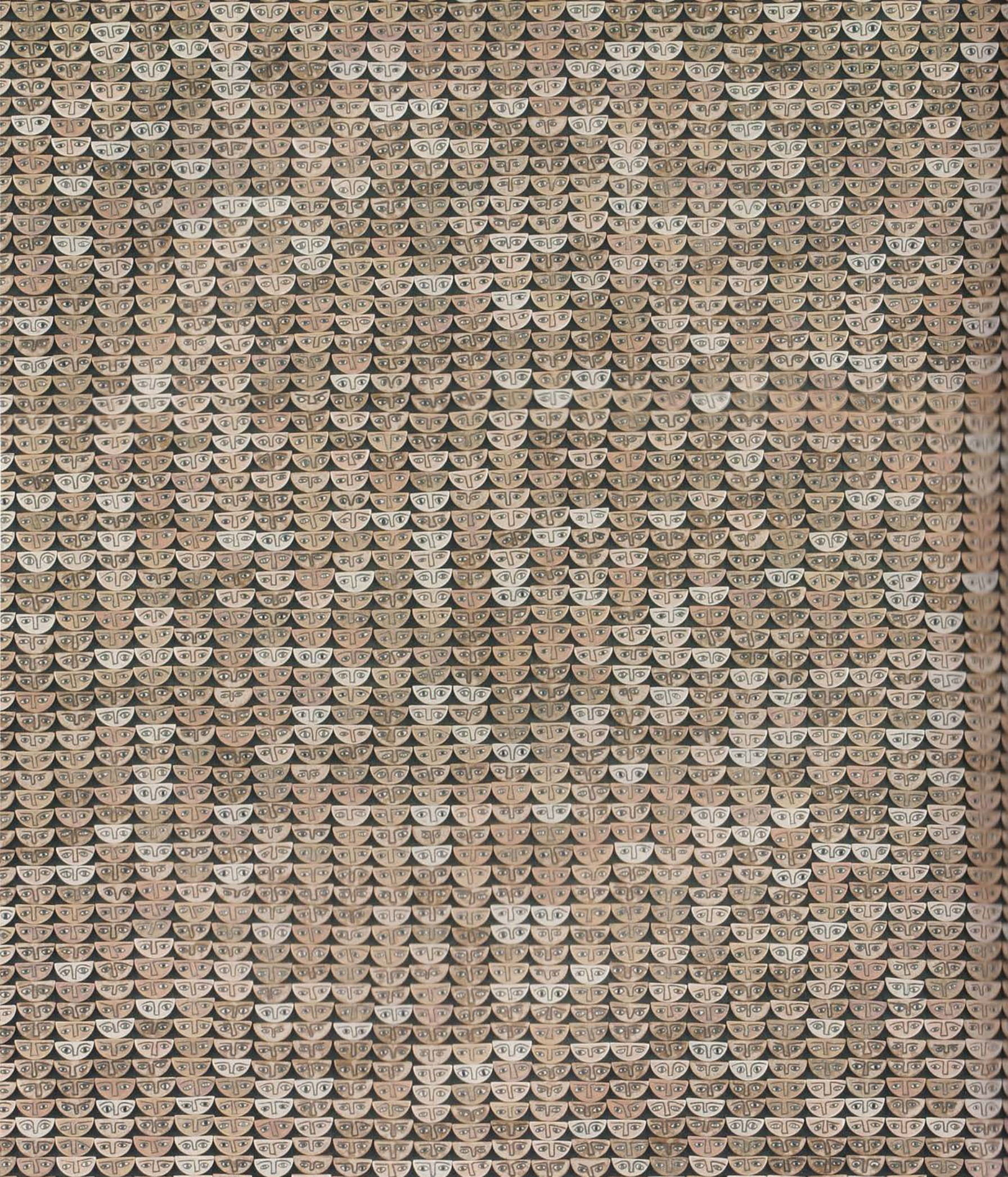


LA CERÁMICA
ESPAÑOLA
Y SU
INTEGRACIÓN
EN EL ARTE



Jordi Marcet (Barcelona, 1949) y Rosa Vilà-Abadal (Barcelona, 1950) son una pareja de artistas que piensan y elaboran sus obras conjuntamente desde los años setenta. Interesados en la vasija como soporte pictórico, han explorado la tradición mediterránea que así se ha expresado contando historias por medio de la cerámica decorada. Con un lenguaje propio y naturalmente contemporáneo, mediante el esmalte cerámico –cocido a 1260° C–, dibujan a pincel su personal jeroglífico de signos y personajes. Una cubierta de abigarrada imaginaria, extendida por todo el cuerpo de un objeto (plato, vasija caprichosa, panel) sirve del mismo modo que las cráteras griegas sirvieron para relatar alegorías y batallas, o los albarelos y la azulejería polícroma mediterránea recreaciones de la naturaleza. En su obra, la cubierta decorada es metáfora y también cumple su función similar a lo que es la «piel» en el ser vivo, más allá de mera capa protectora, sensitiva, o motivo de admiración por su belleza. De este modo en *Globalitzats* (2005) utilizan el cuerpo de arcilla, la fragmentación y la alegoría, para construir el *puzzle* de la humanidad materializado en un panel repleto de rostros; rostros individuales, en este caso aparentemente iguales pero diferentes, para subrayar la individualidad y hablar del ser único e irrepetible, unificado en el cuadro de los valores que “unen” a diversos individuos sin relación aparente.